

UN MODELO DE ANÁLISIS DEL ÁLBUM. *Siete ratones ciegos* de Ed Joung.

Isabel Tejerina Lobo*

(Publicado en Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil. CLIJ, 215, mayo 2008, pp. 44-52. ISSN 0214-4123.)

RESUMEN

El álbum ilustrado constituye hoy un género que ha alcanzado una extraordinaria importancia en la literatura infantil y en la educación de los primeros lectores. Nos hacen falta herramientas que permitan valorar su calidad y su interés y que, al mismo tiempo, contribuyan a la importante tarea de la formación de mediadores entre la literatura y los niños.

El modelo didáctico que se propone en este artículo está concebido para la modalidad de álbum que fusiona el lenguaje verbal y el lenguaje visual y se desarrolla en siete apartados, referidos a: el autor, los elementos materiales, la construcción narrativa, las imágenes, el lenguaje, los contenidos educativos y la valoración final.

PREÁMBULO

Este trabajo pretende ofrecer unas pautas para el análisis del álbum infantil ilustrado a los viajeros que transitan por los mismos caminos que yo ando, quiere ser una especie de mapa orientativo dirigido a los diferentes tipos de mediadores involucrados en la educación literaria de los primeros lectores y, más en particular, a los profesores y a los estudiantes de las Facultades de Educación.

De todos es sabido que el álbum tiene hoy una enorme significación en la literatura infantil, tanto en la calidad y diversidad de propuestas, como en la gran cantidad de ofertas, para bien y para mal. Personalmente, a menudo he echado en falta, para mis clases en la formación inicial de los maestros y asimismo para los cursos de formación permanente y de postgrado, modelos didácticos para analizar los mejores álbumes en todos sus elementos constituyentes, más allá de las breves reseñas críticas que pueblan las páginas de las revistas especializadas.

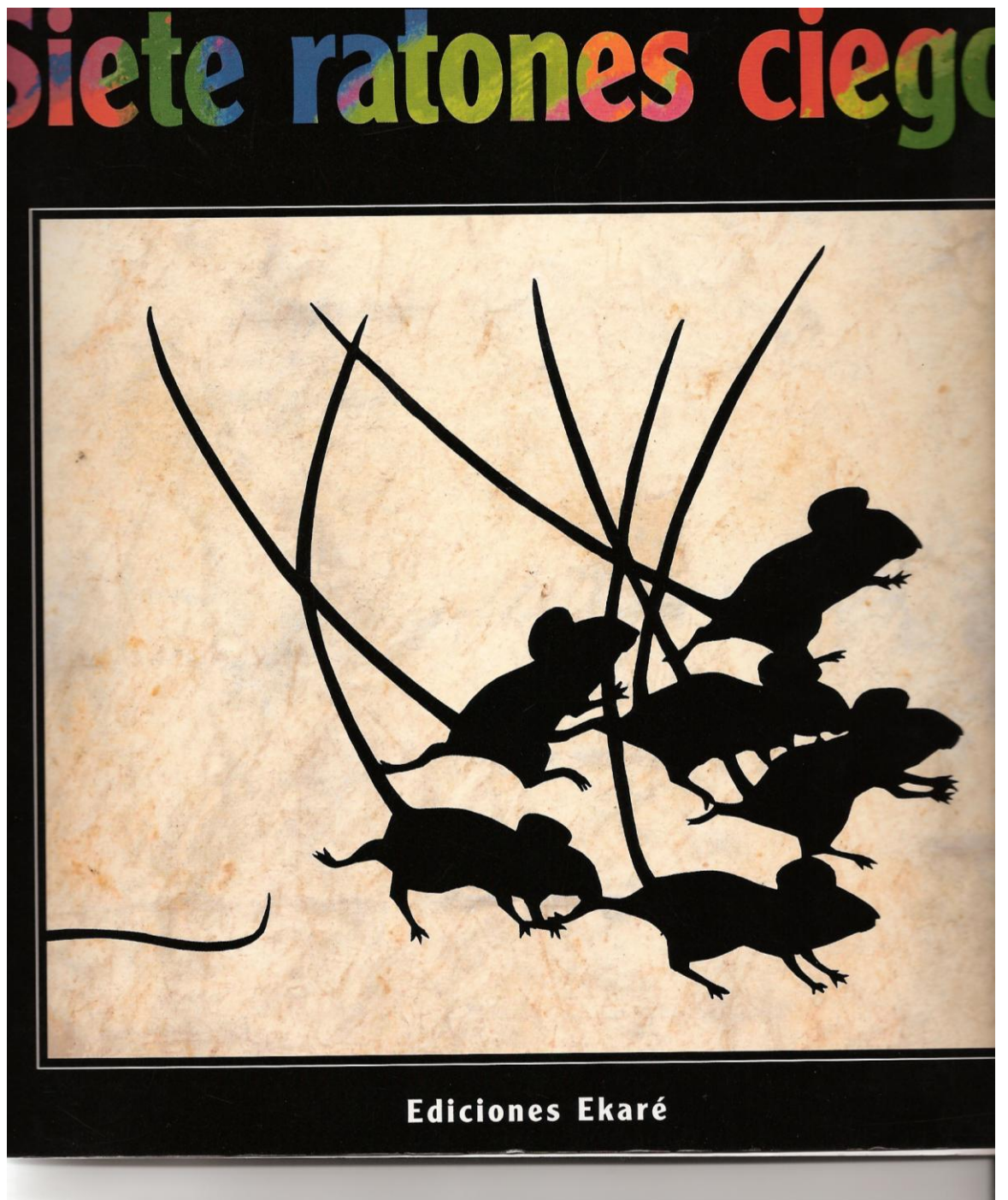
Cuestión previa es el recuerdo a la distinción básica entre el “libro de imágenes” y el “álbum ilustrado”, como nos señala Teresa Durán (2000), en el sentido de que el álbum ilustrado es aquella obra en la que las imágenes tienen un papel fundamental, están secuenciadas y forman un conjunto comunicacional y en que, por tanto, la diferencia es que el álbum cuenta una historia y presenta una ficción, mientras que el

libro de imágenes no lo hace. Además y, por otra parte, el álbum ilustrado se agrupa en dos formas básicas: puede contar la historia solamente con imágenes o bien fundir el código visual con el textual, esto es, combinar ilustración y código escrito.

En este sentido, el modelo de análisis que presento se ajusta a este segundo tipo de álbum ilustrado, ya que *Siete ratones ciegos* de Ed Young cuenta una historia con imágenes y palabras, la modalidad que, por otra parte, considero más interesante para la educación literaria de los primeros lectores.

El modelo se estructura en siete apartados: el autor, los elementos materiales del álbum (formato, tipo de papel fondo de página, texto como ilustración), la construcción narrativa (el argumento, temas, título, estructura narrativa, narrador, tiempo, espacio), las imágenes (técnicas, procedimientos gráficos y visuales), el lenguaje (calidad, léxico, principales recursos expresivos), los valores educativos y la valoración final. Obvio es decir que cada uno de tales apartados tendrá mayor o menor relieve en el comentario según el álbum de que se trate y cuáles sean sus principales rasgos plásticos, estilísticos, semánticos, etc.

Quiero dejar constancia de que para la elaboración de este modelo didáctico para el análisis del álbum infantil ilustrado he seguido muchas de los criterios establecidos en las decisivas aportaciones sobre este género establecidos por Teresa Colomer (1999) y por Cecilia Silvia Díaz y Teresa Corchete (2002). Referencias importantes son asimismo, entre otras: Colomer, 2000 y 2002; Durán, 1998; Escarpit, 1996 y 2006, Varios Autores, 2006. Y finalmente confío en que esta propuesta, que está funcionando bien en nuestra Universidad, también resulte útil a otros, a todos los que siguen empeñados en la tarea de formar mediadores y lectores que disfruten y crezcan cada día de su vida con la buena literatura.



SIETE RATONES CIEGOS de Ed YOUNG
Ediciones Ekaré, Venezuela, 2001

LAS PAUTAS DEL MODELO DIDÁCTICO

EL AUTOR

Ed Young nació y creció en China. Estudió en la Universidad de Illinois, en el Art Center de los Ángeles y en el Pratt Institute de Nueva York. Actualmente reside en Nueva York.

Lleva más de 20 años ilustrando libros, muchos de los cuales han recibido notables reconocimientos. Le fue otorgada la prestigiosa medalla Caldecott y ha sido elegido por el New York Times como uno de los diez mejores ilustradores actuales.

Es el ilustrador y también el escritor del texto de *Siete ratones ciegos*, fechado en 1992 y publicado en español en el año 2001 por la editorial venezolana Ekaré. Más que su autor original, como luego detallaremos, es el recreador de una historia tradicional que posee variadas y diferentes versiones anteriores.

ELEMENTOS MATERIALES DEL ÁLBUM

El formato es cuadrado y de tamaño bastante grande. No es un formato convencional y resulta atractivo y fácil de manejar. Su portada y contraportada utilizan cartón satinado agradable al tacto.

EL tipo de papel de todas las páginas es también satinado y de un grosor muy adecuado para su manejo por el niño desde muy pequeño.

El **fondo de la página** es completamente negro bordeado de un marco blanco estrecho que encuadra y separa cada página.

El texto como imagen. El texto del álbum está escrito en blanco sobre el fondo negro azabache, Este rasgo destaca mucho las palabras. Además el tipo de letra es grande y se dispone siempre en el extremo superior lateral dejando el resto de la amplia página en negro para los dibujos en color.

LA CONSTRUCCIÓN NARRATIVA

Argumento. El argumento, la trama de esta historia, cuenta la peripecia de siete ratones que tratan de identificar algo extraño con lo que se encuentran al lado de su laguna. Cada ratón que se acerca toca una parte de este extraño objeto y declara a los demás que ha descubierto: un pilar, una serpiente, un acantilado, una lanza, un abanico, una cuerda.... pero ocurre que sólo ha alcanzado a ver una parte del todo, y todos ellos confunden esa parte que ven con un objeto que se le parece de algún modo. Hasta que el último, el séptimo ratoncito, investiga detenidamente todos los ángulos y comprueba que lo que tiene delante es nada menos que un elefante.

Un aspecto importante a destacar en esta atractiva historia desde el punto de vista argumental es que no se trata de un cuento original, sino que recoge un relato tradicional muy antiguo. Existe una versión hindú, una parábola sufí muy difundida, en la que los personajes son cuatro ciegos y un elefante. Disponemos también de otra

versión reciente de esta historia, publicada en formato de pequeño álbum, titulada *En la noche* firmada por Gita Wolf y Sirish Rao (Ediciones Thule, Barcelona, 2005). En este sentido, hay que hacerle un pequeño reproche a Ed Young, o tal vez a su editor, porque, aunque su versión es excelente, no cita ninguna fuente tradicional anterior y de este modo alguien podría pensar erróneamente que es enteramente original suya. Deduzco además que, seguramente, existe una versión china de este cuento, porque el autor en su metafórica dedicatoria de la última página, aunque no alude en concreto a este aspecto, sí podría referirse al mismo en cierto modo. Dice así: “Para Wang Kwong-Mei quien abrió mis ojos al goce del conocimiento y la sabiduría en aquellos difíciles años.”

Temas. El tema principal, el conocimiento, se refiere a la importancia de la visión de conjunto para conocer la verdadera realidad. Se demuestra que abordar la realidad sin salir de nuestro prisma particular es una forma de ceguera. Cada ratón ve las cosas (más exacto sería decir que no las ve, que las confunde y las transforma) según el color que le identifica, de modo que sólo el ratón blanco (que simboliza la clarividencia y la pureza) es capaz de apreciar la realidad en su verdadera dimensión,

Otros temas presentes aluden a la importancia de la curiosidad para descubrir lo nuevo, a la creatividad e inteligencia del último ratoncito que no se deja engañar por las apariencias y busca con energía la clave del enigma. También podemos ver la importancia de la empresa común (todos los ratoncitos se suman a la tarea) para lograr los objetivos del grupo.

El título es alusivo a los personajes protagonistas de la historia: “siete ratones”, y al tema y mensaje de la obra, ya que presenta a los ratones calificados con el adjetivo “ciegos”, como metáfora de que están limitados, de que son incapaces de descubrir la verdad. La ceguera nos afecta a todos y radica en que, al quedarnos con la primera impresión desde el color de nuestro cristal particular, desfiguramos la realidad, no podemos verla como efectivamente es.

La estructura narrativa de este álbum se corresponde con el esquema tradicional de la narración formado por planteamiento, nudo y desenlace. Se expresa una situación inicial (planteamiento) en la que destaca un enigma: “Siete ratones ciegos se encontraron Algo Muy raro al lado de su laguna”. Continúa con las diferentes etapas de la búsqueda de los ratones para indagar en el misterio (nudo) y, por último, como final se descubre la solución (desenlace). Es una estructura lineal, la historia va avanzando de forma progresiva desde el inicio, la presentación de la incógnita, seguida por el desarrollo de la búsqueda hasta el desvelamiento de la misma en un desenlace. El

final es cerrado y conclusivo, ya que del mismo se desprende un colofón final que adopta la forma de “moraleja”. Es también una estructura marcadamente reiterativa en la que se repiten las situaciones, la salida de cada uno de los ratoncitos a la laguna y también encadenada porque las partes de cada uno de los personajes se van uniendo como los eslabones de una cadena.

Hay intriga en esta historia, un atractivo enigma que hay que desvelar. Se alude al mismo con una denominación especial y con mayúsculas: “Algo Muy Raro” que invita a los pequeños lectores a interesarse por entender de qué se trata y a descubrirlo.

El narrador. Es, como bien se sabe, la voz narrativa que nos cuenta la acción, lo que pasa a partir de un punto de vista determinado: 1ª, 2ª o 3ª persona narrativa, que pueden aparecer con variadas combinaciones. Aquí se utiliza sobre todo la 3ª persona con un prisma omnisciente, ya que relata y describe todo lo que ocurre y lo que los personajes hacen. Además en la moraleja final se dirige explícitamente al lector. La segunda voz del relato es la que corresponde a cada uno de los ratones que, uno tras otro, y de manera muy asertiva, formulan su respuesta al enigma. Una tercera voz presente es múltiple y a coro, pertenece al grupo de todos los ratoncitos.

El tiempo está situado en el pasado. El relato está narrado en un tiempo narrativo pasado al que se refiere con el sustantivo “Un día” y muy marcado por la repetición del tiempo verbal del pretérito indefinido de **aspecto perfectivo**: “encontraron”, “chillaron”, “dijo”, “creyó”. Es decir, un pasado remoto y puntual.

El espacio no tiene mucha descripción ni ambientación, sólo sirve para situar la acción. Ocurre en “una laguna” en la que viven los siete ratones de la historia. Podemos concluir que el marco es atemporal y el espacio muy general.

LAS ILUSTRACIONES

La portada y contraportada son ambas de fondo negro y en ellas un gran recuadro con fondo claro agrupa las siluetas negras de los protagonistas como si se tratase de una pantalla de teatro de sombras. El título de la portada va en letras grandes coloreadas, uniendo precisamente los siete colores de los ratones. Por otra parte, el fondo negro no es aquí una opción estética sin más: representa la oscuridad, la existencia de lo que no está al alcance de nuestra visión, la cual ejerce un poder atemorizante sobre nuestra ignorancia. Posee, por lo tanto, un simbolismo que se vincula al mensaje final de la historia.

La técnica es la de la representación de siluetas, como si fueran las figuras de papel recortado de un teatrillo de sombras. Lo más destacado son los contornos y los perfiles con los que se consigue expresividad, modificando únicamente pequeños detalles. Las figuras a pesar de su sencillez resultan muy llamativas, debido a la utilización de la gama cromática.

Las ilustraciones están muy ligadas al argumento en esta historia y se ordenan de acuerdo con un orden muy definido: cada secuencia o unidad narrativa tiene su propia ilustración. Ed Young conserva en todas ellas el mismo punto de vista, introduciendo de modo cuidadoso pequeñas variantes en los personajes y situaciones para lograr que la historia vaya avanzando. Uno de los elementos comunes a lo largo de todo el álbum es la marcada identidad del color del ratón y el del objeto que el personaje trata de identificar.

La calidad plástica y gran **expresividad** de este álbum se logra, a mi modo de ver, por varios **procedimientos gráficos y visuales**, que paso a enumerar:

- Las páginas están muy enmarcadas y buscan los paralelismos en su contenido reiterado: la página impar, el grupo de ratoncitos; la página par, el ratón que sale y el objeto que encuentra. Aunque a veces estos rasgos se alteran, sin que ello suponga una ruptura significativa, antes bien una variación para evitar la monotonía.

- Los colores de cada uno de los ratoncitos son muy llamativos y contrastados. La intensa policromía se basa en los colores primarios correspondientes a cada uno de los ratones: rojo, verde, amarillo, morado, naranja, azul y blanco.

Este contraste se refuerza asimismo con el fondo negro de la página.

- La vistosidad de los dibujos por su color muy resaltado sobre el fondo negro y por su gran tamaño que cubre en muchos casos una página completa: pilar, culebra, lanza, etc. o la doble página: el lomo, su trasero o la figura completa del elefante.

- La disposición geométrica de los ratones y de sus rabitos sobre la página en negro: uno encima de otro, como formando una torre; en grupo compacto bien visible cada uno; en hilera; en semicírculo....

- Esta geometría de la disposición del grupo ratonil se une a los gestos individuales de los diferentes ratones, que logra con la distinta colocación de sus rabos y los cambios de posición de sus patitas y del hocico. Variaciones mínimas que, además de fuerza atractiva, consiguen ofrecer una sensación de movimiento y dinamismo,

- El contraste de tamaños: los ratones son pequeños, incluso diminutos individualmente, y se contraponen a los grandes tamaños de la parte del elefante con la que cada uno se encuentra.

- La constante utilización de la correspondencia de los colores de los ratones y de las distintas partes del elefante que cada uno “descubre” y confunde con otra cosa: El Ratón Rojo dice que la pata del elefante es un pilar de columna, la cual se nos muestra de un vivo color encarnado; el Ratón Verde confunde la trompa semiverdosa del elefante con una serpiente que, en la página siguiente, nos deslumbra con su fulgurante color verde esmeralda. Y así, todos los demás ratoncitos y sus sucesivos errores: Ratón Amarillo- lanza amarilla (colmillo del elefante); Ratón Morado-acantilado (cabeza del elefante); Ratón Anaranjado- abanico (oreja del elefante) y Ratón Azul- cuerda (cola del elefante).

El efecto expresivo que consigue este paralelismo cromático también se refuerza por la utilización del gran contraste que existe entre el pequeño tamaño del ratoncito y el grande del objeto que se investiga.

- La equivalencia casi exacta en el tamaño y la forma de las siluetas de los objetos que identifican erróneamente y las partes correspondientes del elefante: un pilar de columna con la pata del elefante; una culebra con la trompa; una lanza con el largo colmillo; un acantilado con la cabeza; un abanico con la oreja; una cuerda con la cola del elefante. Está tan bien pensada la similitud entre las imágenes de la realidad y las que sirven de metáfora que no nos sorprende que los ratoncitos se equivoquen.

También es un acierto que estos dos elementos que se confunden se coloquen siempre en el mismo lugar de la página par, de modo que se corresponden como si estuvieran calcados.

- La variación mínima y sutil de ciertos detalles para cambiar radicalmente el significado de las imágenes-metáforas. Así, la trompa del elefante aparece recogida y dibuja una pequeña curva con su punta... en la página siguiente, esta punta final se transforma en la boca de grandes colmillos y lengua bífida de la enorme culebra. Otros cambios similares pueden apreciarse en el colmillo-lanza, la oreja-abanico, la cabeza-acantilado o la cola del gran mamífero y la cuerda.

- Las diferentes perspectivas o multiperspectivismo. Se enfoca la imagen desde arriba, desde abajo, se sitúan frontalmente, de perfil, se fragmentan...

- La imitación de texturas a través de la delicada combinación de diferentes tonos de color: la piel “rugosa” de la trompa, la piel “seca y arrugada” del cuerpo del elefante...

- El juego con los rabos de los ratoncitos, presente desde la portada, continuado en la primera página y en la doble portada interior, así como en diferentes páginas del álbum, de manera que se sale de la página en la que se sitúa la silueta del ratón para ocupar la contigua rompiendo los límites del marco. Este último rasgo señalado que se mantiene intermitente a lo largo del álbum para los lectores perspicaces se ve perjudicado por el hecho de que las páginas aparezcan enmarcadas.

- La disposición espacial del texto en el extremo superior, casi siempre de la página par, dejando la impar sólo con la ilustración de gran tamaño, junto a la tipografía de las letras, grande y de color blanco, salvo el título de la portada que está formado por todos los colores de los ratones, a excepción del blanco que sirve para el nombre del autor y de la editorial... también tienen sus efectos expresivos y contribuyen a la calidad artística de este álbum. Una espléndida guía de aspectos para la valoración de las imágenes de los libros ilustrados, dividida en siete apartados de múltiples preguntas, la ofrece Teresa Colomer (1999, 181-182). Por su parte, Cecilia Silva-Díaz y Teresa Corchete (Colomer, Dir., 2002, 35-36) analizan con acierto Las deficiencias más generalizadas del álbum actual.

En definitiva, los colores, los contrastes, los tamaños, las formas, las metáforas visuales y correspondencias, entre otros aspectos que podrían señalar especialistas más versados que yo en el lenguaje de los álbumes (a este respecto, González, Luis Daniel y Zarapaín, Fernando, 2005, y su análisis genérico en seis entregas a través de 40 de los mejores álbumes del siglo XX) constituyen en mi lectura crítica particular, los ingredientes visuales que, junto a los textuales, mantienen la intriga y el interés del pequeño lector de los *Siete ratones ciegos* para llegar muy atento a la solución del enigma.

EL LENGUAJE

El texto es breve y rotundo, se narra de modo rápido y conciso, y su lenguaje literario está muy cuidado, dentro de su sencillez.

Los personajes no tienen nombre, sino que se identifican por su color, que funciona como su nombre propio y por eso se escribe con mayúsculas tanto el sustantivo como el adjetivo: Ratón Rojo, Ratón Verde, Ratón Amarillo, etc.

La ilustración complementa de modo muy destacado la característica cromática de cada personaje: todos son iguales en la forma de la silueta, pero todos son diferentes por su color, muy luminoso y diferenciado.

Merecen destacarse como **principales recursos expresivos los siguientes:**

- Reiteraciones y estructuras paralelísticas, presentes en la voz del narrador: “El lunes, Ratón Rojo fue a averiguar. Era el primero en salir.” (...) “El martes, Ratón Verde fue a investigar. Era el segundo en salir.” E igualmente en la sucesión de las rotundas afirmaciones de los personajes: “-Es un pilar -dijo.” (...) “-Es una culebra – dijo.

La repetición bien utilizada resulta estética y agrada siempre al niño pequeño porque le ayuda a seguir el relato con más facilidad. En este caso además, la estructura paralelística imprime un ritmo muy acusado.

- Sinonimia: “Fue a averiguar”, “fue a investigar”, “a explorar”, “a indagar”. La utilización de términos equivalentes en frases muy similares facilita la apropiación de esas palabras por el niño y enriquece su léxico.

- Series encadenadas o Encadenamientos: primero, segundo, tercero; lunes, martes, miércoles. Sabemos que es un procedimiento tradicional muy utilizado y grato a los pequeños.

- Exclamaciones enfáticas en estructura paralelística:

- “¡Una culebra!
- ¡Una cuerda!
- ¡Un abanico!
- ¡Un acantilado!”

- Cadena de símiles también en estructura paralelística:

“El Algo Muy Raro es:
firme como un pilar,
flexible como una culebra,
ancho como un acantilado,
filoso como una lanza,
fresco como un abanico
fuerte como una cuerda”

- Rima humorística: “moraleja ratoneja”.

- Gran síntesis y concisión narrativa. Dice mucho con pocas palabras por la fusión de los procedimientos expresivos citados y porque utiliza párrafos muy breves y diálogos con una sola frase.

- **El lenguaje de la narración** es muy reiterativo y ágil, punteado por diálogos de frases asertivas muy breves de los diferentes personajes. Al final, sin perder la viveza y el ritmo anterior va adquiriendo una mayor densidad en párrafos más largos: “Cuando se topó con el Algo Muy Raro...de punta a cabo”; “Y cuando los otros ratones...Ahora, ellos también veían.” La intervención del Ratón Blanco resulta muy expresiva por el uso de una **descripción** calificativa convergente del elefante mediante la unión de los distintos elementos que han sido confundidos con las distintas partes de su cuerpo:

“- Ahh... -dijo. Ahora veo.

El Algo Muy Raro es:

firme como un pilar,
flexible como un a culebra,
Ancho como un acantilado,
filoso como una lanza
fresco como un abanico,
fuerte como una cuerda,

Pero todo junto, el Algo Muy Raro es...

... ¡un elefante!

- **Símbología:** el negro es símbolo de la oscuridad, de la ceguera, el Ratón Blanco de la luz, de la visión, el número siete posee una gran carga significativa en este álbum: siete ratones-siete colores-siete días de la semana... Más allá de esta señalada importancia, la ilustradora aragonesa Ana G. Lairtegui nos aporta una interpretación muy original en la que recoge la simbología profunda de este número en la cultura oriental, en la cual se sitúan, como hemos señalado, los orígenes de esta historia: el número siete entra en correspondencia con los colores del arco iris (el autor sustituye intencionadamente el añil por el blanco de acuerdo con el símbolo del color de la sabiduría) y también con los *chacras* o puntos energéticos, que también tienen su valor cromático y su orden en escala o alineamiento (tal y como se colocan los ratones uno sobre otro). Igualmente la simbología del par de animales elegidos, los ratones y el elefante, trasciende el mero contraste de los tamaños y alude al tema de lo macroscópico y lo microscópico, de manera que el ser humano (el ratón) con su escala energética en

armonía (7 *chacras*) alcanza el conocimiento superior (elefante). Sin duda, esta lectura simbólica subyacente no es tema para analizar con cualquier lector, pero el autor ha jugado con esos elementos para que de un modo u otro alguien los descubra... en algún momento. “Ésa es la grandeza de la obra de arte”, concluye certeramente nuestra ilustrada ilustradora.

CONTENIDOS EDUCATIVOS

De manera implícita y divertida este magnífico álbum de los *Siete ratones ciegos* les enseña a l@s niñ@s más pequeños contenidos concretos de aprendizaje, los que se refieren a contar los primeros siete números ordinales, a nombrar la sucesión de los siete días de la semana y a distinguir siete colores diferentes, además del negro.

Asimismo, hay que destacar que utiliza el tono humorístico para aplicar su didáctica inteligente con una “moraleja ratoneja” que les enseña el valor de la mirada creativa para ser capaces de ver las cosas en su verdadera realidad, lo que supone contemplarlas en su globalidad, no por partes aisladas.

VALORACIÓN FINAL

El álbum *Siete ratones ciegos* de Ed Young se adecúa bien a diferentes edades, desde niños muy pequeños a los más mayores, debido a la feliz combinación y atractivo de su texto y de su imagen. Es un álbum que alcanza una gran coherencia narrativa y que logra la máxima sencillez sin empobrecer el contenido ni los valores formales.

A Ed Young se le ha calificado como “minimalista”, junto a otros ilustradores conocidos como Iela Mari con *El globito rojo* o Dick Bruna y su *Mifi*. Esta corriente de ilustración busca con sus dibujos la esencialidad de las cosas y transmitir conceptos mediante el descubrimiento de la realidad.

Una obra bien pensada en todos sus detalles. Por ello resulta aún más grave el fallo garrafal de la publicación en español de este álbum por parte de la editorial venezolana Ekaré, una editorial de prestigio que a lo largo de su trayectoria nos ha ofrecido estupendos títulos y bien cuidadas ediciones pero que, en este caso, quizás por ahorrar costes, han dividido en dos páginas las ilustraciones originales a doble página que sin duda compondrían la versión original de la obra y han colocado un rotundo margen blanco como división y marco de cada página. Con todo, el error no anula el valor excepcional de este álbum al que me he permitido calificar de modélico por la suma de sus muchos aciertos.

* **Isabel Tejerina Lobo** es catedrática (EU) de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria.

Referencias bibliográficas citadas

- Colomer, Teresa. 1999. *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis.
- (2002). *Siete llaves para valorar las historias infantiles*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
 - (2000). “Texto, imagen, imaginación”, en *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 130, pp. 7-17.
- Durán, Teresa. 2000. *¡Hay que ver! Una aproximación al álbum ilustrado*, Salamanca: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- (1998). “La ilustración: primera lectura y educación artística”, en *CLIJ, Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil*, 102, pp. 7-12. Disponible en <http://www.fundaciongsr.org/documentos/447.pdf>
- Escarpit, Denise. (1996). “La ilustración en los libros infantiles y juveniles”, *Peonza*, 39, pp. 76-92.
- (2006). “Leer un álbum, ¿es fácil! Una manera de interpretar y criticar los álbumes ilustrados”, *Peonza*, 75/76, abril, pp. 7-21.
- González, Luis Daniel y Zarapaín, Fernando. (2005) “Aproximaciones al lenguaje de los álbumes”, *CLIJ*, núm. 178, enero, pp. 7-14.
- (2005). “Optimistas y nostálgicos anglosajones. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes” (II), *CLIJ*, núm. 179, febrero, pp. 7-16.
 - (2005). “Cubistas agradecidos. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes” (III), *CLIJ*, núm.180, marzo, pp. 7-13.
 - (2005). “Inteligentes minimalistas. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes” (4), *CLIJ*, núm.182, mayo, pp. 7-13.
 - (2005). “Impactantes expresionistas. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes” (5), *CLIJ*, núm.183, junio, pp. 44-51.
 - (2005). “Entusiastas de la fusión. Aproximaciones al lenguaje de los álbumes” (y 6), *CLIJ*, núm.184, julioAgosto, pp. 7-14.
- Silva-Díaz, Cecilia y Corchete, Teresa. 2002. “Ver y leer: historias a través de dos códigos” en (Colomer, Dir). *Siete llaves para valorar las historias infantiles.*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, pp. 19-36.
- Varios Autores. (2006). *Peonza. El arte y el Álbum ilustrado*, 75/76, abril.
- Young, Ed. (2001). *Siete ratones ciegos*. Venezuela: Ekaré.